

## *El escritor atiende a la cohesión*

Por Claudia A. Toledo

---

La compleja tarea de transformar o traducir las ideas en un texto legible pone en juego la habilidad del escritor para materializar su representación mental en una secuencia de enunciados. La puesta en texto supone la toma simultánea de decisiones en varios niveles (pragmático, semántico, sintáctico, etc.), decisiones que afectan no sólo la estructura profunda del texto sino también su superficie.

Durante el proceso de textualización, el escritor no sólo tiene que mantener el tema, garantizar un adecuado nivel de informatividad y organizar la información de acuerdo con la *superestructura* más apropiada a su propósito comunicativo, sino que también debe seleccionar cuidadosamente el léxico, evitar las repeticiones innecesarias, parafrasear ciertas expresiones, conectar adecuadamente las palabras, proposiciones y oraciones, controlar la sintaxis, etcétera. En suma, debe atender a la coherencia sin descuidar la cohesión, puesto que estas propiedades actúan en distintos niveles textuales.

Mientras que la primera regula la conectividad del sentido subyacente, la cohesión actúa sólo en la superficie, pero de todos modos, depende de la coherencia e incluso influye sobre ella. De hecho, las relaciones locales de sentido que el escritor establece entre los componentes (palabras, proposiciones y oraciones), no sólo garantizan su estructuración en el nivel de lo superficial, sino que también “transparentan” las relaciones de coherencia que vinculan y organizan los contenidos como una totalidad.

En tanto la *cohesión* es “una de las más importantes manifestaciones de la coherencia, identificable a partir de elementos lingüísticos visibles y materiales” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 230), resulta indispensable que el escritor tome conciencia de su relevancia y profundice el conocimiento de las relaciones de conexión y dependencia léxico-gramatical que la gama de recursos cohesivos permite establecer. Cuando el escritor los emplea estratégicamente, ofrece al lector pistas lingüísticas que “señalizan” la organización interna del texto y el hilo temático; pero toda vez que aquél los utiliza de forma inadecuada, obstaculiza o impide, la percepción del texto como una verdadera unidad de significado.

Las palabras, proposiciones y oraciones de un texto pueden vincularse a través de recursos léxicos o mediante procedimientos que muestran las relaciones gramaticales de tipo sintáctico.

La *cohesión léxica* se manifiesta a partir de la repetición de palabras y expresiones idénticas, la sustitución, así como la co-ocurrencia en el texto de un conjunto de términos que pertenecen al mismo campo semántico. En dichos casos, las palabras reiteradas, sustituidas o co-ocurrentes, ofrecen al lector indicios claros con respecto al tema y facilitan su retención en la memoria de corto plazo, cuando el fragmento leído es relativamente extenso.

Para entrelazar la información, el escritor dispone de los siguientes *procedimientos de cohesión léxica*:



-Repetición del primer referente o de una palabra derivada:

“El efecto de formalización es el último rasgo asociado a la *codificación*. *Codificar* es terminar con lo impreciso, lo vago, las fronteras mal trazadas y las divisiones aproximativas, (...) para eliminar a las personas que no son ni una cosa ni otra. Las dificultades de la *codificación*, que son el pan cotidiano del sociólogo, obligan a reflexionar sobre esos inclasificables de nuestras sociedades, esos seres bastardos desde el punto de vista del principio de división dominante. Y se descubre así, a contrario, que lo que se puede *codificar* fácilmente, es lo que fue ya objeto de una *codificación* jurídica o casi jurídica.” (Bourdieu, 1996: 88).

Si bien el empleo mesurado de la reiteración favorece la coherencia discursiva, el uso abusivo de este mecanismo pone en peligro la informatividad del texto. Para evitar este problema, es conveniente asegurarse de que la repetición de una palabra en el texto no implique además la reiteración innecesaria de un contenido explicitado anteriormente.

-Sustitución:

Este mecanismo consiste en el reemplazo de una palabra o expresión por otras que refieren en el texto al mismo contenido y cumplen la misma función sintáctica. El referente puede sustituirse por:

\* *Sinónimos o palabras de significado equivalente:*

“¿Por qué roban? Pregunta tal vez ingenua pero que preferimos no eludir. Un análisis posible sobre la práctica del ‘choreo’ en las condiciones de existencia en los barrios periféricos, podría sugerir que el *robo* es una ‘opción’ disponible casi naturalizada, al punto de considerarla en ocasiones una forma de trabajo [...]” (Duschatzky y Corea, 2002: 46).

\* *Hipónimos<sup>1</sup>, hiperónimos<sup>2</sup> o antónimos:*

“Las creencias configuran otro lugar de alta condensación simbólica. [...] Lo que vamos a considerar como creencias no es un conjunto de convicciones sobre el *más allá* sino recursos fantásticos para operar *acá*. Los *enanos*, las *brujas*, los *duendes*, el *diablo*, se infiltran en relatos cotidianos adoptando naturalidad y conviviendo con distintas formas de procesar la experiencia cotidiana. Se trata de *personajes* vividos con familiaridad...” (Duschatzky y Corea, 2002: 40).

En este ejemplo, la aparición final del término “personajes” (hiperónimo) tiene un efecto cohesivo. Su presencia remite a una serie de términos anteriores (enanos, brujas, duendes y diablo), a los que abarca o incluye en su significado. Por otra parte, la introducción de la palabra “acá” también cohesiona el texto puesto que retrotrae al lector a “más allá”, expresión con la que establece una oposición vinculada temáticamente (vida / muerte).

\* *Palabras generales que reemplazan a otras más específicas:*



“La *juventud*’ en tanto objeto de estudio puede ser abordada desde distintos ángulos, cada uno de los cuales mostrará y enfatizará diferentes aspectos. Estos diversos enfoques y perspectivas vinculados con el mundo juvenil contribuyen, a partir de sus interpretaciones y esquemas clasificatorios, a conformar una trama de significaciones en la que se va tejiendo la identidad social de este *grupo*...” (Szulik y Kuasñosky, 2000: 222).

En este caso, la palabra general “grupo” presenta una referencia tan generalizada que habilita su uso en lugar del término juventud, aunque no sea su sinónimo.

#### -Colocación:

Este mecanismo consiste en la inclusión en el texto de una serie de palabras que se vinculan entre sí, construyendo un universo referencial a partir del cual el lector puede reconocer la cadena de sentido subyacente. Dichos términos resultan de fácil asociación durante la lectura porque:

\* remiten a un referente cuyo conocimiento es compartido por los interlocutores (por ejemplo, en la cita siguiente, los elementos subrayados refieren al acto comunicativo):

“[...] en tiempos de destitución como el que analizamos, tenemos que considerar que también el *contexto*, la comunidad de *hablantes*, se destituye: hay *lenguaje* pero no hay *enunciación*; no hay *sentido*, no hay *intercambio* de *signos*, no hay posición de *emisor* y/o *recepción*. Lo que no significa que no haya *palabras* emitidas y circulando por todos lados.” (Duschatzky y Corea, 2002: 205).

\* o comparten rasgos semánticos (por ejemplo, la “conversación” como la “entrevista” integran el mismo campo semántico porque ambas son formas de comunicación):

“Una diferencia enunciativa básica entre la *conversación* y la *entrevista* se ofrece en el mecanismo de relación entre las voces.” (Duschatzky y Corea, 2002: 202).

Para mantener la referencia en el texto y en la memoria del lector, así como evitar repeticiones innecesarias, el escritor puede apelar también a los mecanismos de cohesión gramatical. A diferencia de la cohesión léxica, ésta es mucho más económica dado que utiliza formas breves, para vincular la información.

Los *recursos gramaticales* que estructuran la superficie del texto son: la correferencia endofórica, la elipsis y la conexión.

#### -Correferencia endofórica:

Consiste en la remisión, mediante pro-formas gramaticales (pronombres personales, demostrativos y posesivos o adverbios de



lugar y de tiempo o construcciones equivalentes), a un elemento ya mencionado en el texto o explicitado a continuación.

“La oralidad no es un ideal, y nunca *lo* ha sido. Enfocar *la* de manera positiva no significa enaltecer *la* como un estado permanente para toda cultura. El conocimiento de la escritura abre posibilidades para la palabra y la existencia humana que resultarían inimaginables sin la escritura.” (Ong, 1982: 169).

Por ejemplo, en la cita anterior, los pronombres personales “lo” y “la”, carentes de significado propio, adoptan el contenido semántico de expresiones precedentes (ideal y oralidad). Dicha referencia cohesiona el texto en la medida en que obliga al lector a “rastrear” su superficie en busca de la palabra capaz de asignar sentido a estas formas vacías de significado.

La eficacia de este mecanismo depende no sólo de una correcta elección de la pro-forma, sino también de la distancia que la separa de la referencia inicial. Si ésta es excesiva, la relación se “quiebra” y se producen problemas de interpretación porque no puede recuperar en su memoria de corto plazo el término aludido.

-Elipsis u omisión de una palabra, estructura u oración:

“El espacio social, en el cual las distancias se miden en cantidad de capital, *define* las proximidades y las afinidades, los alejamientos y las incompatibilidades; en una palabra, (*define*) las probabilidades de pertenecer a grupos realmente unificados, familias, clubes o clases movilizadas.” (Bourdieu, 1996: 82).

El verbo elidido en el fragmento anterior –repuesto entre paréntesis– tiene como finalidad evitar una repetición, ya que la segunda cláusula tiene una estructura semejante a la primera, y por lo tanto es admisible que ambas compartan el verbo. En este caso, no resulta indispensable repetir ni sustituir la forma verbal para reconstruir el sentido, puesto que el lector puede recuperar el elemento elidido a partir de la información precedente. Sin embargo, los escritores poco expertos suelen utilizar este recurso en forma errónea pues eliden una palabra o segmento imposible de recuperar a partir de lo leído y debilitan, así, tanto la cohesión como la coherencia textual.

-Conexión:

Los enunciados o secuencias de enunciados que componen un texto también se vinculan mediante expresiones lingüísticas, marcadores y conectores textuales, que conectan un segmento precedente con el siguiente y establecen entre ambos una relación semántica determinada (de oposición, causa y consecuencia, orden, etcétera).

Si bien la conexión entre oraciones o proposiciones puede ser implícita, la presencia de conectores o marcadores que explicitan la relación establecida constituye una gran ayuda para el lector, porque cada uno de estos enlaces funciona como una pista que orienta la interpretación.

“Desde el punto de vista de su forma son muy variados: pueden ser piezas simples o compuestas, conjunciones, adverbios y locuciones, sintagmas nominales, verbales o preposicionales. En la historia de la lengua se atestigua una progresiva gramaticalización de elementos léxicos para adaptarse a la nueva función adquirida; también es recurrente la presencia de deícticos en dicho proceso, cosa que reafirma el papel cohesivo de estas unidades.” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 245-246).

Aunque comparten la finalidad discursiva y son semejantes en el aspecto formal, existen diferencias entre los conectores y los marcadores textuales. Los primeros se distinguen porque establecen relaciones lógico-semánticas entre los enunciados o conjuntos de enunciados (*pero, por lo tanto, en consecuencia*, etc.); mientras que los marcadores contribuyen a la organización global del texto. Dichos elementos léxicos indican operaciones de reformulación (*esto es, es decir*, etc.), evidencian el orden de las partes del discurso o su organización (*en primer lugar, por un lado, por otro*, etc.) e introducen actitudes del enunciador con respecto a los enunciados (*en mi opinión, es evidente que*, etc.).

“[...] La búsqueda de formas invariables de percepción o de construcción de la realidad social enmascara diferentes cosas: *primero*, que esta construcción no se opera en un vacío social, *sino* que está sometida a coacciones estructurales; *en segundo lugar*, que las estructuras cognitivas son ellas mismas socialmente estructuradas *porque* tienen una génesis social; *en tercer lugar*, que la construcción de la realidad social no es solamente una empresa individual [...] *Por lo tanto*, las representaciones de los agentes varían según su posición en el espacio social [...]” (Bourdieu, 1996: 134).

En este fragmento, los marcadores textuales (*primero, en segundo lugar, en tercer lugar...*) ponen en contacto tres enunciados vinculados con un mismo referente (*diferentes cosas*) y, al mismo tiempo, organizan la información textual en la medida que proponen una secuencia lógica de lectura. Por otra parte, los conectores presentes en el fragmento no sólo relacionan segmentos textuales, también explicitan un tipo diferente de relación conectiva entre ellos: causa (porque), consecuencia (por lo tanto), oposición (sino).

## MARCADORES

a. Que contribuyen a la organización del discurso:

- Iniciadores: *para empezar, primero de todo, antes que nada...*
- Distribuidores: *por un lado, por otro, por una parte, por otra, éstos, aquellos...*
- Ordenadores: *primero, en primer lugar, en segundo lugar...*
- Aditivos: *además, igualmente, asimismo...*
- Espacio – temporales: *antes, hasta el momento, más arriba, hasta aquí, aquí, ahora, al mismo tiempo, mientras, a la vez, después, luego, más abajo, seguidamente, más adelante...*
- Conclusivos: *en conclusión, en resumen, en suma, en resumidas cuentas...*



•Finalizadores: *en fin, por fin, por último, para terminar, en definitiva...*

b. Que introducen operaciones discursivas:

•De expresión de punto de vista: *en mi opinión, a mi juicio, a nuestro entender, desde mi punto de vista, a mi parecer...*

•De manifiesta-ción de certeza: *es evidente que, es indudable, es incuestionable, de hecho, en realidad, está claro que...*

•De confirmación: *en efecto, por supuesto, desde luego, efectivamente...*

•De tematización: *Respecto a, a propósito de, por lo que respecta a, en cuanto a, con referencia a, en lo que concierne, en/ por lo que se refiere a...*

•De reformulación, explicación o aclaración: *esto es, es decir, en otras palabras, o sea, a saber...*

•De ejemplificación: *por ejemplo, a saber, así...*

## CONECTORES

a. Aditivos: Suman o agregan elementos con una misma orientación informativa.

*y, además, incluso, igualmente, asimismo, también, tal como, del mismo modo, ni, tampoco...*

b. Contrastivos: Introducen un cambio en la orientación argumentativa con respecto al segmento anterior.

*pero, en cambio, sin embargo, ahora bien, sino, en lugar/ vez de, por el contrario, antes bien, contrariamente...*

c. Causativos: Introducen la relación causal entre segmentos textuales.

*a causa de ello, por eso, porque, pues, puesto que, ya que, dado que, por el hecho de que, en virtud de, gracias a...*

d. Consecutivos: Introducen la consecuencia.

*de ahí que, pues, luego, de modo que, de ello resulta que, así que, de donde se sigue, así pues, por lo tanto, por consiguiente, en consecuencia, en efecto, entonces...*

e. Condicionales: Introducen la causa hipotética.

*si, con tal de que, cuando, en el caso de que, según, a menos que, siempre que, mientras, a no ser que, siempre y cuando, sólo que, con que...*

f. Finales: Introducen la meta o propósito perseguido.

*para que, a fin de que, con el propósito/ objeto de, de tal modo que...*

h. Temporales: Introducen relaciones temporales.

*cuando, de pronto, en ese momento, entonces, luego, más tarde, mientras tanto, una vez, enseguida...*

i. Espaciales: Introducen relaciones espaciales.

*Enfrente, delante, detrás, arriba, abajo, por encima...*

(Calsamiglia y Tusón, 1999: 246-248)

En síntesis, “el concepto de cohesión da cuenta de las relaciones semánticas esenciales por las cuales cualquier pasaje, ya sea oral o escrito, es capaz de funcionar como texto. Podemos sistematizar este concepto clasificando esas relaciones en un número pequeño de categorías distintas: referencia,

sustitución, elipsis, conexión y cohesión léxica. [...] Cada una de estas categorías está representada en el texto por rasgos particulares (repeticiones, omisiones, aparición de ciertas palabras y construcciones), que tienen en común la propiedad de señalar que la interpretación del pasaje en cuestión depende de algo más. Si ese 'algo más' es explícitamente verbal, entonces hay cohesión." (Halliday y Hasan, 1976: 13).

### *Actividad 1*

-Identificar en el siguiente fragmento los recursos cohesivos léxicos:

"Aunque Francia se cuenta entre los países más ricos del planeta, la situación de los menores de treinta años se ha deteriorado a partir de los años setenta, en todos los campos: el empleo, los ingresos, la vivienda. Nuestra sociedad se muestra cada vez más fascinada con la juventud, todo el mundo se esfuerza por 'seguir siendo joven', hasta los octogenarios, pero en la realidad dejamos cada vez menos espacio para los jóvenes. Los muchachos, y sobre todo las muchachas, han sido las principales víctimas del desempleo y de la precariedad creciente del empleo. De manera más trágica, en todos los rincones del mundo hay jóvenes que mueren, son heridos, lastimados por la violencia, por las drogas, la miseria o la guerra. Y, desde luego, habría que decir de entrada que no hay tal cosa como 'los jóvenes', sino que se trata de muchachos y muchachas dotados de recursos materiales y culturales muy variados según la posición social de sus familias y el lugar en donde viven, y expuestos en forma muy desigual a los riesgos que mencioné."

(Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, FCE, 1999, p. 14).

-Explicitar la función que cumple la repetición léxica en el texto analizado.

-Suplir todas las repeticiones y sustituciones léxicas posibles, sin afectar la cohesión y coherencia del texto.

### *Actividad 2*

-Comparar el uso de la repetición efectuado por Petit, con el que realiza un estudiante del CBC su informe de lectura:

"El editorial publicado en Clarín el seis de febrero del corriente año, presenta a una población argentina que en su mayoría está en condiciones de pobreza. En primer lugar, este artículo plantea a la inflación como un factor histórico provocador de pobreza.

